



Santiago, Noviembre 22 de 1990

Señores
Clodomiro Almeyda y Jorge Arrate
Presidente y Secretario General del
Partido Socialista
Presente

Estimados amigos:

Ante la imposibilidad de entregar personalmente mis saludos a los delegados que participan en el Congreso de Unidad del Partido Socialista, quiero hacérselos llegar por intermedio de esta carta, junto con mis deseos de éxito en el desarrollo de vuestras deliberaciones, las que espero entreguen provechosas resoluciones para el desarrollo democrático de nuestro país.

El Partido Socialista y su ideario han hecho un valioso aporte al pensamiento humanista, resaltando los valores de la justicia social dentro de un marco democrático. Esos mismos que conmovieron profundamente a muchos de los jóvenes de mi generación, entre los cuales me contaba, y que lo siguen haciendo hasta el presente. Son muchos los personeros de ese partido que han contribuido decisivamente al engrandecimiento del movimiento social y político de la sociedad chilena.

Especialmente valiosa ha sido vuestra contribución al proceso de recuperación y consolidación de nuestra democracia en esta última etapa, participando leal y decididamente tanto en la Concertación de Partidos por la Democracia como en el gobierno que, con amplio respaldo popular, me ha correspondido encabezar.

La dura y difícil experiencia que nos ha tocado vivir durante los recientes años, nos ha obligado a todos a reflexionar profundamente acerca del rol que cada uno de nosotros debe cumplir en la consecución de nuestras metas. Hemos debido dejar de lado sectarismos y posiciones irreductibles. Hemos aprendido a convivir con respeto y tolerancia entre aliados y con nuestros adversarios. La mantención de esa conducta nos permitirá una sana y fructífera convivencia ciudadana.

Acude a mi recuerdo, a propósito del evento que los convoca, lo que un respetado líder socialista dijo, hace ya muchos años, en el sentido de que había un largo camino que recorrer por quienes -desde distintas vertientes ideológicas- queremos compatibilizar la libertad y la justicia. Aunque hemos tenido dolorosos tropiezos que superar, esa afirmación ha ido cobrando dramáticamente toda su fuerza.



Hoy, colocados en una importante encrucijada, ese llamado debe ser acogido sin vacilaciones por todos los que creemos en los valores democráticos, para continuar avanzando por la senda del servicio a nuestros compatriotas y, en forma especial, por quienes se encuentran postergados en sus legítimas expectativas de progreso. Nada nos puede apartar de ese camino.

Las experiencias y vicisitudes vividas nos han aproximado en una formulación programática que, superando nuestras diferencias doctrinarias o ideológicas, nos proporciona una homogeneidad de pensamiento y acción. Estoy seguro que la mantención de nuestra coalición es la mejor garantía para la consolidación de una sociedad democrática, con igualdad de oportunidades para todos y con una estructura económica basada en la justicia social.

No podemos defraudar las esperanzas que el pueblo chileno ha depositado en quienes hemos constituido la Concertación de Partidos por la Democracia, precisamente, para avanzar tras esas metas. No tendríamos justificación alguna para fallarles a aquellos que con tanta fe y comprensión nos han depositado su confianza. Ellos perciben con claridad que nuestra tarea no se agota con este gobierno, porque saben que ésta es sólo la primera etapa de una histórica tarea.

El mundo vive, en este momento, cambios trascendentales a los que Chile no es ajeno. Posiciones y estructuras que parecían inconmovibles han sido arrasadas por el incontenible avance de los pueblos que anhelan justicia y libertad. Los que ayer eran enemigos irreconciliables, son capaces de lograr acuerdos para preservar la paz. Debemos ser consecuentes y sensibles al sentido de la historia. Tengo plena confianza de que sabremos asumir el papel que ella nos demanda y que nuestro pueblo nos exige.

Para ello estamos trabajando, con todo el empeño de que somos capaces, quienes integramos el gobierno, con la mira de responder a la confianza que el pueblo nos ha otorgado y consolidar en nuestra patria una convivencia verdaderamente democrática.

En este espíritu y con estos anhelos, que son compartidos por ustedes los saluda cordialmente,



PATRICIO AYLWIN AZOCAR